

En la vida no hay nada tan certero como saber que hemos de partir de este plano terrestre.

En el ser humano existe a hablar del tema de la "muerte" aunque yo lo llamaría renacimiento, sin darse cuenta que tarde o temprano todos hemos de partir y que lamentablemente, nadie sabe, ni como, ni donde, ni cuando, sólo que partimos.

De nosotros depende hacer de nuestra partida un viaje más relajado o resistirnos creando una batalla que inevitablemente perderemos, o bien cuando se trata de un familiar, de un ser muy querido, si somos maestros, podemos darles el apoyo que necesitan y de alguna forma conseguir que su partida sea menos traumática.

Cuando se deja el vehículo físico, los demás vehículos que han compartido experiencias con el vehículo físico continúan activos, están vivos, de ahí la importancia de cómo tanto las personas que han de marcharse como los que se quedan y ven partir a los seres queridos, deberían aprender los procesos que se viven, de tal forma que los que han de partir comprendan, lo que se van a encontrar al otro lado del velo, y los que se quedan sepan que, sus seres queridos sólo han dejado el vehículo que les ha servido para transitar en este plano terrestre, pero están tan cerca que pueden escuchar, nuestros lamentos, pueden sentir nuestro dolor e inevitablemente, podemos contagiarles de todos nuestros miedos.

En la época que vivimos ya es tiempo de comprender que no podemos dejar de existir porque somos Eternos, y hemos de aprender a alcanzar la maestría que nos hará dar a los seres que amamos el mayor regalo. La libertad de partir.

Es tiempo de no ser como los avestruces que ante la idea de enfrentarse a lo que más temen, ocultan sus cabezas en los agujeros del suelo, dejando todo el cuerpo al aire. No seamos como esas avestruces, porque aunque escondamos la cabeza, inevitablemente puede pasar el coche del tránsito a la otra vida y pillarnos por sorpresa.